

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA IN-SISTENCIAL

Una aproximación al pensamiento de Ismael Quiles (sj)

Gonzalo Ulloa R.

Doctor en Filosofía (Universidad Complutense, Madrid). Profesor en el Pontificio Seminario Mayor San Rafael y en el Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso.

I- Introducción

La tarea que nos proponemos no es pequeña: consistirá en hacer una presentación, lo más concisa y clara posible, de las bases de la filosofía *in-sistencial* de ISMAEL QUILES sj (1906-1993), cuyas obras completas abarcan a la fecha algo más de 25 volúmenes.

Antecedentes biográficos de I. QUILES¹: Nació en Pedralba (Valencia, España) el 4 de julio de 1906. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1922; fue ordenado sacerdote en 1936. Residió en Argentina, país del que adquirió la nacionalidad, desde 1932 hasta su muerte en 1993. Además de su destacada labor como profesor, conferencista y escritor, ocupó importantes cargos académicos, entre los que cabe destacar: Decano de la Facultad de Filosofía en el Colegio Máximo "San José" (San Miguel, Prov. de Buenos Aires), Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad del

¹ Cfr. J. ADOT: *Bibliografía de Ismael Quiles s.j.* Buenos Aires 1983. Este trabajo de ADOT es una indispensable fuente de información para conocer el *curriculum vitae* y la bibliografía de I. QUILES hasta el año 1982.

Salvador, Buenos Aires, sucesivamente Vice-Rector y Rector de la misma Universidad, Director-Fundador de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador.

De la obra escrita de QUILES haremos sólo una breve reseña: más de 30 libros, más de 200 artículos en revistas, poco más de 20 traducciones y prólogos, más de 30 contribuciones a congresos, a todo lo cual hay que añadir sus colaboraciones en obras colectivas, innumerables conferencias en muchos países y, por cierto, sin omitir los sesenta años de docencia universitaria. Al sorprenderlo la muerte, el 8 de febrero de 1993, se encontraba supervisando la edición de sus obras completas por la Editorial Depalma, tarea que se había iniciado en 1978 y de la que alcanzó a ver publicados 25 volúmenes.

II- La antropología filosófica in-sistencial

1.- *Crítica del existencialismo*

La concepción antropológica que propone QUILES «es fruto de una meditación, en la cual queríamos hallar los últimos motivos de las deficiencias que encontrábamos en la filosofía existencial de Heidegger y del grupo de autores modernos clasificados como "existencialistas"»². Sin embargo, la propuesta de QUILES no nació solamente como una reacción en el contexto del diálogo con los existencialistas, sino que hunde sus raíces en lo más profundo de la filosofía cristiana tradicional, principalmente en la visión del hombre que el cristianismo introdujo en la historia tanto en el orden de la fe como en la luz con la que la fe iluminó la naturaleza y la manera de ser del hombre en cuanto tal³. Sobre esa base, un conjunto de elementos de la escolástica cristiana (santo TOMÁS DE AQUINO y F. SUAREZ) ayudaron a QUILES a precisar el horizonte en que se da en él la intuición in-sistencial tal como la presentaremos aquí.

² I. QUILES, Prólogo a *Más allá del existencialismo, Obras Completas*. Vol. 1, Buenos Aires 1983 (reimpr.), 7. Por su claridad de estilo y carácter sistemático, en nuestra exposición seguiremos principalmente esta obra.

³ Cfr. o.c., 7.

Las primeras obras en las que aparece ya el in-sistencialismo datan de 1948 y 1949: el primero fue el ensayo *Heidegger: el existencialismo de la angustia*⁴. El segundo consistió en una ponencia en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, Marzo-Abril de 1949): «*La proyección final del existencialismo. El in-sistencialismo: Valoración de la filosofía existencial a través de sus últimas exigencias*»⁵. El interés que suscitó esta comunicación llevó al padre QUILES a publicar una versión ampliada con el mismo título en la Revista Ciencia y Fe⁶.

¿Cuál es la valoración que el padre QUILES hace de la filosofía existencial? Para responder esta pregunta, que está en la base de su propuesta in-sistencial, hay que comenzar por reconocer que QUILES intenta hacer en primer lugar una crítica constructiva desde la filosofía cristiana, reconociendo, por ejemplo, que el existencialismo no es sino una consecuencia del espíritu moderno, en crisis respecto del pasado, no sólo en lo que dice relación al pensamiento cristiano medieval, sino además, en lo más próximo, en relación al pensamiento inmanentista de los idealismos del siglo XIX. Ya en 1958 estaba convencido el padre QUILES de la necesidad urgente de estudiar el existencialismo con la finalidad de enfrentarlo críticamente, orientarlo, o compensarlo «porque es muy probable que ejerza una influencia profunda en la vida religiosa y moral, individual, social y política de nuestra generación y de las inmediatas»⁷. Esa "influencia profunda" parece verla con temor, en el hecho de que la filosofía existencial implica, según él, una actitud práctica que podría conducir a concepciones socio-políticas radicales; al afirmar tal cosa está pensando -entre líneas- principalmente en el existencialismo ateo del "primer SARTRE", cuya filosofía califica de «absurda, atea, negativa y destructora»⁸.

El análisis crítico lo realiza QUILES a partir del mismo punto de partida de las filosofías existencialistas, esto es, de la *existencia*. Sabido es

⁴ Ed. Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires 1948.

⁵ Cfr. Actas de dicho Congreso, Tomo II, 1084-1089. Referencia en ADOT, o.c., 69.

⁶ 18 (1949) 16-37.

⁷ I. QUILES, *Más allá del existencialismo. Filosofía In-sistencial*. Barcelona 1958 (1ª); reproducido en *Obras de Ismael Quiles S.J.*, Vol. 1, Buenos Aires 1983, 28.

⁸ *Ibid.*, 28.

que las filosofías existencialistas centran su atención en la existencia humana individual y concreta, considerada la máxima realidad, el fundamento último del "ser" del hombre; a partir de esta base algunos, como GABRIEL MARCEL, edificaron una concepción personalista y cristiana. Sin embargo, al padre QUILES le interesa más bien el pensamiento de MARTIN HEIDEGGER, pues ha sido éste quien más claramente ha orientado la filosofía existencial a partir de la pregunta sobre *el ser*, dándole al existencialismo una decidida orientación metafísica realista, resultado quizás del influjo de EDMUND HUSSERL. Al mismo tiempo, HEIDEGGER coincide con todos los existencialistas en ver al "existente humano" como radicalmente contingente, esencialmente libre y limitado.

En su análisis del término *existencia*, QUILES enfatiza varios hechos. En primer lugar, que la mayoría de los existencialistas siguen manejando el término "existencia" en el sentido clásico de correlato de "esencia", como la actualización de esta última, por lo que, al pensar la realidad a partir del binomio "esencia-existencia", se estaría introduciendo una dicotomía, una dualidad proyectada por nuestros conceptos y que ocultaría el verdadero ser y la verdadera raíz de la realidad.

En segundo lugar, QUILES ve el inconveniente derivado de la etimología de "existencia", "existir" que manejan los existencialistas, especialmente HEIDEGGER: en efecto, *ex-sistere* es interpretado como *sistere extra*, esto es, "estar fuera", concibiéndose el existente como aquello que "ha salido" de algo (la causa, lo posible, las esencias) y que se mantiene "fuera de ello", es decir, *ex-sistit*. De ahí que, de hecho, nos encontramos con que se considera al ser humano como "siendo-en-el-mundo", no de cualquier manera, sino más bien como estando "arrojado", "lanzado", "abandonado" en el mundo, siendo la constatación de la situación de abandono y derelicción la que provoca la experiencia límite de la *angustia*⁹. QUILES reconoce que HEIDEGGER hace esfuerzos por superar las limitaciones del existencialismo, por ejemplo, salvar la duplicidad de esencia-existencia y buscar así la realidad más profunda y auténtica del hombre¹⁰, pero, en definitiva, no queda satisfecho con la propuesta heideggeriana, pues le parece que el ver al hombre como un *ex-sistente* que está "fuera-de-sí",

⁹ Cfr. M. HEIDEGGER, *Ser y Tiempo*, párr. 40.

¹⁰ Cfr. principalmente *Carta sobre el humanismo*. Madrid 1959, 21 y *passim*. En QUILES, ver sus comentarios en *Más allá del existencialismo*, o.c., 35 ss.

como externo a sí mismo, es una visión totalmente insuficiente como expresión del verdadero ser del hombre; en consecuencia, se ve obligado, dice, a dirigir por otro camino su investigación sobre la esencia y el destino del ser humano.

2.- *Intuición y fundamentación de la "in-sistencia"*

El punto de partida para ISMAEL QUILES está constituido por una serie de indicios que le señalan el camino a seguir en su indagación acerca de la última realidad del hombre. Tales indicios son un conjunto de experiencias vitales y características del hombre-individuo: «el amor y el odio, la angustia y la dicha, la esperanza y el temor, la conciencia de ser y de vivir, de saber y de gozar y de hacer el bien o el mal; todo eso que es el hombre- tienen una misma invariable dirección fundamentalmente *egocéntrica*. Egocentrismo humano, que no es precisamente egoísmo (desordenado egocentrismo, exceso y abuso del amor e interés propios), sino un ordenado y equilibrado instinto del ser individual hacia la conservación y perfeccionamiento del propio ser»¹¹.

De esta experiencia resulta claro que la última dirección del hombre no es "hacia afuera", sino justamente al contrario, es "hacia dentro"; la palabra clave no es *ex-sistere*, sino *in-sistere*. QUILES aclara que es indudable que en el sentido clásico el hombre "existe", en cuanto es "extra causam", pero, y es ésta la propuesta de QUILES, el hombre no es un existente que "esté ahí", sin más, como lo está la piedra, la planta, o el caballo, como perdidos en el entorno, como empujados siempre "desde fuera" (en permanente "alteración", diría ORTEGA Y GASSET). El ser humano, en cambio, siendo y estando en el mundo, e incluso extraviándose en él, tiene la capacidad de recuperarse a sí mismo, puede verse a sí mismo como un "yo" frente al mundo exterior, en una palabra, puede *ensimismarse*. Dice QUILES: «Más aún, su esencia sólo se cumple cuando entra dentro de sí mismo, se recupera o toma posesión de su yo, por una interiorización, por *intus-sistere* o un *in-sistere* en sí mismo. La diferencia básica entre el hombre y el irracional es que éste está dirigido simple y necesariamente "hacia

¹¹ *Más allá del existencialismo, o.c., 39.*

afuera", mientras que el hombre está dirigido "hacia afuera", pero para ser más "hacia dentro", para poder afirmar su "yo" frente al mundo»¹².

Queda claro, pues, que para QUILES aquel ser cuya esencia es "insistencia" aparece necesariamente como un "yo", es decir, un ser que es capaz de volver sobre sí mismo, que es capaz de "estar-en sí", ãutotransparente, autoconciente.

Llegados a este punto es necesario hacer un breve paréntesis para explicar, con palabras de QUILES, la etimología y el uso que hace del término acuñado por él: "in-sistir", "in-sistencia". En una larga nota a pie de página de la "Presentación" del Volumen 1 de sus *Obras Completas*, que nos permitimos reproducir completamente, pues creemos que es la clave para comprender adecuadamente su propuesta, QUILES dice: «El Diccionario de la Real Academia da estos dos sentidos del verbo "insistir": '1) Descansar una cosa sobre otra. 2) Instar profundamente, persistir o mantenerse firme en una cosa'. El Diccionario Latino-Español de Valbuena daba los mismos significados al latín "*insistere*": "1) Apoyarse una cosa en otra (...) 2) Perseverar, proseguir, perseguir..." El significado latino de *insistere* (que se construye con dativo, acusativo y ablativo) es muy variado. El significado estricto literal etimológico es *super vel in aliqua re me sisto* (Forcellini), "estoy, me coloco, me apoyo -preferentemente de pie- sobre o en algo". De aquí el significado inmediato literal más en uso: *Pedem firmiter infigendo stare* (Forcellini), "mantenerse a pie firme", es decir, estar firme sobre los pies apoyados con seguridad en tierra. Pero el uso muy frecuente también en el latín clásico es, con significado traslaticio, *vestigia sequi* (Forcellini), "seguir las pisadas" del enemigo, "perseguir, instar", etc. Este sentido metafórico es el que ha prevalecido en el uso del idioma castellano, pues el significado más común del "insistir" es "instar porfiadamente", "volver sobre algo una y otra vez", *vestigia sequi*.

»El sentido filosófico que damos en esta obra a los términos "insistir" y sus derivados retorna a su primitiva etimología "estar firmemente sobre o en algo", o en fórmula concisa, "estar-en". Pero le agregamos un matiz que reconocemos no hallarse *explícitamente* en la etimología y uso latino: la interioridad. Sin embargo, el in-sistere latino lleva *implícita* en su esencial significación la idea de interioridad, pues "estar-en-algo" es lo

¹² *Ibid*, 39.

opuesto a "estar-fuera-de-algo". Es que la preposición *in* siempre implica cierta interioridad, o estáticamente: "estar en algo", y se construye con ablativo de lugar de reposo; o dinámicamente, "estar en dirección hacia algo", y se construye con acusativo de lugar "hacia el cual" se está en movimiento. Más todavía, el primitivo significado de la preposición "in", en el antiguo latín, es de explícita interioridad, pues su forma primera fue "endo" o "indu", del griego "endon" (Forcellini), y se construía con ablativo (en=dentro) o acusativo (hacia adentro). Como se ve, volvemos al significado más original, fundamental y metafísico del verbo *in-sistir*.

»Como se deja entender, la grafía "in-sistir" e "in-sistencia", con guión entre la preposición y el verbo simple, tiene el doble objeto de acentuar el valor de cada uno de los elementos del término compuesto, y señalar el significado filosófico, técnico, que le atribuimos en contraposición con "insistir" e "insistencia" en su sentido vulgar»¹³.

Así, pues, retomando el hilo de nuestra exposición después de la cita precedente, tenemos que el hombre es "in-sistencia" en cuanto es capaz de volver sobre sí, es decir, "in-sistencia" y "conciencia" vienen a ser sinónimos. Además la "in-sistencia" debe ser pensada, acompañada necesariamente del concepto (y realidad) de individualidad en su sentido más profundo, es decir, aquella unidad no sólo psicológica, sino también óptica más estricta e incommunicable. Cuando se dice "unidad", se dice que el ser humano, al ser "in-sistencia", toma conciencia de ser un "yo" propiamente tal, que se vive a sí mismo como una unidad individual, es decir, se opone a "lo universal". QUILES enfatiza que no es posible confundir "in-sistencia" con una "conciencia universal", discrepando explícitamente con las propuestas idealistas¹⁴.

Pero, dice QUILES, la in-sistencia no implica solamente la conciencia del yo substancial, óptico, sino que implica también otra cualidad o propiedad esencial del hombre, que es su "acción". Al ver al hombre en acción, QUILES lo ve descubriendo las diversas posibilidades de elección, de opción, ante los caminos que se abren ante él. Esta experiencia no es otra que la riquísima experiencia de la libertad, implícita en la experiencia in-sistencial, y por la cual el ser humano toma una conciencia más profunda

¹³ I. QUILES, *Presentación a Antropología filosófica in-sistencial*, *Obras Completas*, Vol. 1, XVII-XVIII.

¹⁴ Cfr. o.c., 49, nota 1.

de sí mismo frente al mundo circundante. Dicho más claramente: sólo el ser que es capaz de recogerse en su interioridad puede ser libre, porque la libertad sólo es posible "desde dentro". Así, la libertad alcanza la plenitud de su sentido desde la in-sistencia. Como la libertad implica un movimiento autoconsciente de dentro hacia fuera, los animales, como ya lo hemos insinuado, careciendo del apoyo del centro interior autoconciente, se encuentran en un estado de permanente alienación, volcados hacia el exterior, careciendo de "subjetividad" y, por lo tanto, careciendo también de libertad para elegir la dirección a seguir; por tal razón se puede decir que el animal se encuentra con su vida ya hecha, dirigida por el complejo sistema instintivo-vital. El ser humano, en cambio, tiene que "proyectar" su vida, "hacérsela" desde su libertad. Es por esto que sólo el ser humano es capaz de responsabilidad, la que se afirma en la conciencia y la libertad, revelando, al mismo tiempo, la verdadera dignidad del hombre, «que consiste en que éste puede tomar conciencia de sí y ha sido colocado en el mundo con posibilidad de elegir su propio destino, en una palabra, se le ha otorgado una responsabilidad preciosa e irreductible»¹⁵.

En síntesis, puede afirmarse que para QUILES el concepto de in-sistencia se fundamenta en la intuición del "yo", conciente, individual, libre y responsable; a partir de esta convicción, puede definirse el hombre como un ser que posee una relativa autonomía óptica y psicológica, por la cual se afirma a sí mismo y se siente dueño de sus actos, en una experiencia de autoposesión. Se habla de "relativa" autonomía, pues no cabe duda que el ser humano, en cuanto creado, depende a fin de cuentas de Dios como fundamento último, absoluto de su ser. Con su propuesta in-sistencial, el padre QUILES busca ir más allá no sólo de los existencialismos contemporáneos, sino también más allá de la doctrina antropológica aristotélico-tomista que afirma la existencia de un "yo substancial" como base y substrato formal y causal de los actos; al subrayar la importancia de la autoconciencia del yo, QUILES se encuentra más cerca de san AGUSTÍN¹⁶ que de santo TOMÁS, aunque frecuentemente hace referencia agradecida a su formación en la *philosophia perennis*¹⁷.

¹⁵ O.c., 50.

¹⁶ Cfr. por ejemplo, *De Civ. Dei*, XI, 26; *De libero arb.* II, 3.

¹⁷ Cfr. Prólogo a *Más allá del existencialismo*, o.c., 8 y 23; también en conversaciones del p. QUILES con grupos de profesores y en encuentros personales con

3.- *In-sistencia y mundo*

No cabe duda que el tema de las relaciones entre el ser humano y el mundo ha sido uno de los problemas recurrentes no sólo en la historia de la filosofía occidental, sino que también está presente de diferentes maneras en el pensamiento de las culturas que se encuentran fuera del ámbito occidental europeo y americano. Teniendo esta realidad a la vista, QUILES revisa las encontradas soluciones propuestas en la historia de la filosofía occidental, desde la antigüedad griega hasta nuestros días, concluyendo que el problema hombre-mundo afecta por igual a todos los tratados filosóficos: ontología, gnoseología, ética, teología natural, etc. La manera cómo se ha respondido a la pregunta por la esencia del hombre y del mundo ha dado origen a los diferentes tipos de fenomenismos, de escepticismos, de idealismos, de relativismos, de realismos; la razón de esta diversidad de posturas proviene de las serias dificultades de la naturaleza misma del problema, y es justamente por eso que está siempre abierto a nuevas precisiones. Cabe añadir que la polémica filosófica al respecto se ha producido "provocada" muchas veces (principalmente en la Modernidad) por los descubrimientos o intuiciones de los científicos, como es el caso del nuevo "paradigma de base" propuesto por algunos físicos, matemáticos y neurobiólogos contemporáneos a los que habría que sumar psiquiatras, psicólogos y sociólogos que apoyan las posiciones de los primeros¹⁸; el nuevo "paradigma" afecta principalmente el tema gnoseológico, buscando una alternativa válida al paradigma cartesiano-newtoniano que con su dualismo espíritu-materia, conciencia y extensión, no soluciona adecuadamente los problemas suscitados por preguntas como ¿puede el hombre conocer el mundo?, si es que puede, ¿cómo lo conoce?, ¿qué o

nosotros, insistía que su punto de partida eran, en este mismo orden, la Escolástica, san AGUSTÍN y san BUENAVENTURA, pero que su inquietud era encontrar un fundamento último, óntico, más profundo que las propuestas aludidas.

¹⁸ Sobre el tema del "nuevo paradigma", cfr. R. ECHEVERRÍA, *El Búho de Minerva*. Santiago 1993, 15ss.; F. CAPRA, *El Tao de la Física*. Madrid 1992, *passim*; M. BERMAN, *El reencantamiento del mundo*. Santiago 1990 (2ª reimpr.) *passim*; S. GROF (ed.), *Sabiduría antigua y ciencia moderna*. Santiago 1991, *passim*. En cada uno de los títulos citados se encontrará abundante bibliografía relacionada con el tema que nos ocupa.

cuánto conoce del mundo?, ¿cuál es la naturaleza de la relación hombre-mundo?

En *Más allá del existencialismo*, QUILES dedica cerca de treinta apretadas páginas a este tema, analizando con detalle y rigor filosóficos la compleja experiencia de las diversas zonas de nuestras vivencias del mundo. En primer lugar, analiza la que él llama "la experiencia original del mundo", que es aquella conciencia por la cual se nos presenta el "mundo" como un conjunto de seres que están "frente a mí" (e.d., son "objetos"), que me rodean, y que estimulan mi actividad de las más diversas formas, de cara a las cuales, por contraste, descubro mi propia y personal subjetividad, mi propio "yo", que es, según QUILES, el primer adelanto de mi "in-sistencia" frente al mundo, la que, como primera experiencia básica, personal, es seguida de una mayor reflexión sobre la situación del hombre en el mundo, constatando que "yo no soy el mundo", aunque vivencio la permanente interacción con él. Así, en esta suerte de "reflexión de segundo grado", que es ya la reflexión filosófica, QUILES describe los diversos planos discernibles en un análisis de la conciencia que nos formamos del mundo después de la experiencia original¹⁹:

- el "mundo en sí", como existente independientemente del hombre;
- el mundo "animal", refiriéndose específicamente a los animales irracionales de variadas especies que a su vez interactúan con el mundo "en sí", aunque es difícil comprobar el tipo o grado de "conciencia" de tal interacción;
- el mundo "físico", refiriéndose con ello al conjunto de seres materiales del universo, al entorno físico que comparte el hombre con los animales, pero que impresiona de una manera característica al ser humano, haciendo que éste contemple ese entorno con una luz especial, con una significación particular que es común a todos los seres humanos, más aún, que es exclusiva de ellos;

¹⁹ Para lo que sigue, cfr. QUILES, *Más allá del existencialismo*, o.c., 69ss.

- el mundo "metafísico", suprasensible, que aunque es trascendental y meta-empírico, forma parte del "ser-en-el-mundo" del hombre, lo envuelve necesariamente en una atmósfera propia de la cual no puede evadirse;
- el mundo "irreal", y con este concepto QUILES quiere referirse al mundo de la imaginación creadora, que no está necesariamente sujeto a las estrictas leyes del mundo físico y del ámbito metafísico;
- finalmente, QUILES describe y comenta lo que denomina por una parte "mi" mundo: el mundo visto por nuestro propio "campo visual", mundo del que cada uno de nosotros es su "centro", por una necesidad psicológica que no podemos evitar y, por otra parte, los "mundos regionales", que son las zonas de interés compartidas por núcleos humanos que vienen a ser puntos de vista y maneras de actuar comunes, sea por necesidades sociales, sea por los diversos tipos o caracteres humanos existentes, sea por las tradiciones o patrones culturales compartidos, etc. (por ejemplo, las distintas "maneras de ver el mundo" que tienen los médicos, los abogados, los artistas, los musulmanes, los budistas, etc.).

El análisis de QUILES culmina con una reflexión acerca de las relaciones entre la "in-sistencia" y el "mundo", entre los cuales se encuentra acumulada una aparentemente interminable serie de vinculaciones y problemas que quizás conduzcan a la cristalización de una especie de lucha por superar la antítesis "in-sistencia/mundo", o lograr una síntesis entre yo y el mundo, extremos que por una parte parecen atraerse y casi identificarse y, por otra, se percibe una distinción entre ambos que llega a ser una verdadera oposición o verdadera antítesis. En realidad, no hay que olvidar que para QUILES, como ya se ha dicho, la in-sistencia es como sinónimo de interioridad, y la existencia, de exterioridad. In-sistir, es estar-en-sí, existir, en cambio, es estar-fuera-de-sí; el mundo es "lo exterior", la "ex-sistencia" propiamente tal; sin embargo, el hombre es al mismo tiempo,

un "ser-en-el-mundo", es decir, un "ex-sistente", y un "ser-en-sí", una interioridad, una in-sistencia. Así, cabe preguntarse ¿qué es lo primario y predominante en el hombre en estos dos polos que parecen antitéticos: la in-sistencia o la ex-sistencia?

Para QUILES, la paradójica relación entre la in-sistencia y la ex-sistencia se soluciona echando «una mirada de conjunto a nuestra experiencia compleja del mundo, en su dinamismo, que va de la in-sistencia a la ex-sistencia y que de ésta retorna otra vez a la in-sistencia. Dicha experiencia señala que el hombre no se agota todo en su ser-en-el-mundo, que no es absorbido totalmente por el mundo, sino que hay algo en él que es "supramundano", que se resiste a ser incluido sin más en el mundo, que mira y contempla al mundo "desde afuera" y que, hasta cierto punto, ordena las cosas mundanales, es decir, hace él también mundo. Pero, por otra parte, el mundo no está formado tan sólo por el hombre, sino que tiene estructuras ópticas en-sí, que no llamamos independientes del hombre, porque ontológicamente están hechas para servir de escenario al hombre, para ser su campo de acción, para que él ex-sista en ellas, sin perder su interioridad. Así, hombre y mundo se hallan íntimamente compenetrados sin confundirse, y jerarquizados por la peculiar manera de ser de cada uno: el hombre actor desde su in-sistencia, y el mundo escenario para su ex-sistencia»²⁰.

4.- *In-sistencia y prójimo*

En su interacción con el mundo, es decir, en su mundana ex-sistencia, el hombre se encuentra también, en su ex-sistir, con "centros espirituales", con otras "in-sistencias", con otros "yoes", hacia los cuales se siente irresistiblemente impulsado; el lenguaje común los designa con el término "los otros", que son "otros" de mí, dentro, sin embargo, de una cierta comunidad y semejanza. El tema de la comunicación con "los otros", su naturaleza y dificultades, ha sido un tema latente en toda la historia de la filosofía, aunque ha sido enfrentado explícitamente sólo en los tiempos modernos, sea como tema específico por la Psicología, sea como tema inevitable de la Antropología Filosófica o como tema que atravieza

²⁰ *Más allá del existencialismo, o.c., 93-94.*

horizontalmente el pensamiento de algunos filósofos contemporáneos (por ejemplo GABRIEL MARCEL, MARTIN BUBER, o el mismo I. QUILES).

Para enfrentar este problema de la comunicación con los otros, QUILES comienza planteándose una dificultad que en apariencia parece insuperable: si in-sistencia significa una dirección hacia el interior de cada uno, un "yo" y un "tú", que tienden a interiorizarse en polos opuestos, lejos de encontrarse, se alejarán cada vez más. Por otra parte, la experiencia nos señala que nuestra vida gira en torno a los otros, en permanente interacción; "hay algo que toca mi alma desde el interior del alma de los otros", dice QUILES. ¿Cómo se soluciona el problema?

Al igual que en otras situaciones semejantes, nuestro autor acude a la experiencia, es decir, al análisis de la manera concreta con que de facto, nos comunicamos con los otros.

El análisis que nos llevará a la dilucidación de la dificultad muestra los siguientes elementos como medios de comunicación:

- en primer lugar el lenguaje, y QUILES se refiere al lenguaje convencional de la palabra hablada o escrita, que es un medio real de comunicación, pero siempre indirecto, es decir, no nos permite vivir directamente la situación interna, espiritual del otro. Este tipo de lenguaje posibilita la comunicación "objetivando" los contenidos mentales en moldes convencionales, de ahí su eficacia, aunque limitada, como acto exclusivamente humano de comunicación con el otro.
- en segundo lugar, lo que QUILES llama la "deducción analógica" o lenguaje "natural", constituido por las expresiones gestuales, la mímica y otras manifestaciones externas, que tienen la común dificultad de no permitir la comunicación "inmediata" con el otro, salvo por analogía con nuestras propias vivencias, pues no podemos desentendernos de nuestra propia subjetividad en el conocimiento de los otros. «En realidad toda comunicación indirecta con "los otros", sea el lenguaje, sea la deducción de tipo puramente causal, sea la deducción analógica, presuponen ya un mutuo contacto, una mutua inteligencia de dos espíritus entre sí, que

es la "experiencia originaria" en la cual se apoya la seguridad de que estamos en comunicación con otro espíritu y no con una máquina automática»²¹.

En consecuencia, se hace necesario profundizar en la experiencia que tenemos de los otros y con los otros. Analizando tal experiencia, QUILES destaca las que llama "zonas de profundidad" en nuestro conocimiento de los otros:

- en primer lugar, al otro puedo conocerlo como "mi semejante", constituyendo una relación "yo-él", que implica, ante todo, una suerte de condicionamiento mutuo entre mi in-sistencia y el otro, lo que muestra que ambas "in-sistencias" no van en direcciones opuestas, sino que se condicionan mutuamente para poder reconocerse y afirmarse como tales. Así, nos encontramos "el otro" y "yo" religados en una "co-sistencia", que supone una verdadera "atracción ontológica" que nuestro autor llama "inter-in-sistencia".
«Sin embargo, la contemplación del otro como "mi semejante", como "otro", que tiene idéntica naturaleza y la misma manera de ser que yo mismo, no nos lleva todavía a lo más profundo de su in-sistencia y, por consiguiente, no nos descubre tampoco en toda su plenitud nuestra propia in-sistencia. Debemos avanzar hasta una zona ulterior: el descubrimiento y la comunicación del otro como "mi prójimo" »²².
- como lo señala QUILES en la cita precedente, puedo conocer al otro como "mi prójimo". Esto supone una experiencia de "intersubjetividad" mucho más profunda que, partiendo de la "atracción ontológica originaria", se abre a la conciencia del otro como un "tú" (ya no como un "él") frente al cual se me revela mi propio núcleo personal. El descubrimiento del otro como un "tú" tiene como condición llevar a la práctica el

²¹ *Ibid*, 104ss.

²² *Ibid*, 123.

respeto por su subjetividad, por su personalidad, por su libertad, que es lo más propio de toda subjetividad, de toda in-sistencia. Dicho más claramente, en la medida que mire al otro como un "yo" que para mí es un "tú" y que, por tanto, no es una "cosa", un "eso", en esa misma medida encontraré el eco de esa otra in-sistencia, en la rica experiencia de la inter-subjetividad.

Finalmente, QUILES enfatiza que el auténtico respeto a la subjetividad, a la in-sistencia del prójimo, no se obtiene sino por *el amor*, aclarando que se trata del "amor de benevolencia", por el cual amamos al prójimo sin subordinarlo a nuestros propios intereses, sino buscando el bien del prójimo en sí mismo, es decir, "queriendo bien" (*bene-volere*) al otro. Lo contrario sería el "amor de concupiscencia", que egoísticamente busca el bien propio, subordinando, instrumentalizando a él al prójimo (quien, por tanto, ya no será visto como "prójimo"). En síntesis, el encuentro del "yo" con el "tú" hacen el "nosotros", que adquiere toda su consistencia, su peso ontológico, su plenitud cuando se ha tomado conciencia de *Dios en nosotros*, ese Dios que habita en nuestro interior, como exigencia ontológica del Absoluto.

5.- *In-sistencia y Dios*

«El problema de Dios está íntimamente ligado al hombre y al mundo. No podemos comprender la complejidad misteriosa del hombre ni del mundo, sin recurrir, en alguna forma, a una explicación teológica. Cuando la rechazamos, quedamos con una serie de aporías fundamentales sin solución. La razón de ser del hombre y del mundo, el destino de ambos, y en especial el problema de la "salvación" y destino del hombre, nos acucia sin cesar y nos está obligando a la búsqueda de Dios»²³.

Con estas palabras, QUILES desea recordarnos que la idea de Dios ha dominado no sólo toda la historia de la filosofía, sino también toda la historia de la humanidad; Dios ha acompañado siempre al hombre, sea para ser negado, sea para ser afirmado y aceptado por el ser humano.

²³ *Ibid*, 143.

En la obra introductoria que hemos estado presentando, QUILES repasa las principales argumentaciones para probar o mostrar la existencia de Dios que han sido desarrolladas a lo largo de la historia, desde los Santos Padres hasta el siglo XX. En este libro no hace más que consignarlas con un breve comentario, sin analizarlas ni valorarlas, remitiendo al lector a su obra de 1954 *Introducción a la Filosofía*²⁴ en la cual plantea su opinión personal sobre las que considera válidas y aquellas que rechaza por inválidas. Pasa enseguida a concretar lo que es el aporte de la experiencia in-sistencial al conocimiento de Dios.

Los escalones por los que asciende hasta el conocimiento y experiencia de Dios comienzan por el análisis de lo que él denomina la "experiencia in-sistencial", a la que ya hemos hecho referencia anteriormente: la interioridad, la experiencia de la finitud o limitación del "yo", vivencia esta última que despierta en el hombre una especie de "apetito de Infinito", ya que al experimentar nuestra in-sistencia finita y contingente nos sentimos insatisfechos, buscando, en consecuencia, al Absoluto. En este punto, nuestro autor aclara que siendo muy válidas e importantes las experiencias de Dios testimoniadas por personajes que para nosotros son "autoridad", como san AGUSTÍN, san BUENAVENTURA o san JUAN DE LA CRUZ, se trata, en verdad, de respaldar la doctrina in-sistencial viendo si «en el fondo de la misma experiencia humana, en nuestra esencia in-sistencial "común a todos los hombres", aparece también, como un hecho, esta presencia del Absoluto, que fundamentaría de inmediato nuestra esencial finitud y contingencia»²⁵. Para decirlo de otra forma, QUILES entra a analizar nuestra más íntima e integral experiencia humana, condensada en el fondo del "yo". Para ello, habrá que proceder a una seria y rigurosa experiencia introspectiva para constatar que desde el fondo más último del "yo" se abre una puerta hacia el Infinito, se encuentra allí un apoyo total en el Infinito. Se tiene así no sólo la experiencia de ser una in-sistencia, un "ser-en-sí", sino además la inefable experiencia de "estar-en-Otro", "estar-en-el-Absoluto", "estar-en-lo-que-está por-Sí", esto es, "estar-en-la-Sistencia", ser "*in-Sistencia*". «Esta es la última esencia del

²⁴ Edit. Estrada, Buenos Aires, 362 pp.

²⁵ Cfr. *Introducción a la Filosofía, o.c.*, 152.

hombre, en la cual se halla ya implicada la experiencia de la Sistencia misma, del Absoluto»²⁶.

III- A modo de conclusión, evaluación y mensaje

Nuestra convicción es que nunca como en los tiempos actuales ha sido tan necesaria la llamada a la propia interioridad, llamada que el padre QUILES hace en el marco de su filosofía tan personal como es el "In-sistencialismo". El hombre de hoy, y no sólo el llamado "hombre masa", se siente tironeado por el bien y por el mal; la llamada a la exterioridad, a la frivolidad o a la alienación, que por ser una consecuencia del pecado original ha tentado desde siempre al hombre, aparece hoy exacerbada por la perfección de los medios de comunicación "de masas": todo un mundo de "cantos de sirenas" llama al hombre de hoy desde el mundo "real" y desde la "realidad virtual" de la informática.

De ahí, entonces, que sea conveniente y de plena vigencia reiterar la llamada que Dios ha hecho al hombre, sea a través de la Revelación, sea mediante el testimonio de los santos y místicos, a descubrir y conquistar su propia libertad, para que aprenda a actuar "desde dentro", única manera de huir del "anonimato de la masa" para encontrar su identidad; y, enseguida, desde su interioridad, descubrirá a los otros hombres y a Dios.

Terminemos este panorama introductorio de la antropología in-sistencial con las siguientes palabras de ISMAEL QUILES, que servirán al mismo tiempo de síntesis y de mensaje final:

«La dirección "hacia afuera" es "cosificante", y la dirección "hacia adentro", es "humanizante"; la dirección "hacia afuera" es "despersonizante"; la dirección "hacia adentro" es "personizante". Solamente en lo humanizante y personizante está el "yo", o mejor, allí está el núcleo central, la base de la dignidad personal y su más íntima realidad. En este "yo interior", esencialmente interior, vivo y capto el meollo de mi ser, mi ser limpio y auténtico. Sólo desde allí lo afirmo y me apropio de mi dignidad (...) pero este retiro, esta soledad y esta vuelta hacia el interior no van a consistir en un aislamiento y subjetividad estéril. Son la condición necesaria para el descubrimiento de nuestro auténtico yo; *pero en nuestra*

²⁶ *Ibid*, 153.

más íntima esencia humana, en mi mismo y más profundo núcleo individual, encontraré relaciones que surgen necesariamente hacia el exterior, encontraré caminos que me llevan hacia afuera, en una palabra, descubriré también la profunda realidad social y cósmica del hombre. Y por este medio podré llegar a la comprensión del verdadero engarce de mi personalidad en la sociedad y en el universo»²⁷ 

²⁷ I. QUILES, Presentación a *Antropología filosófica in-sistencial. Obras Completas*. XV-XVI. La cursiva es nuestra.